



Con sobrada razón, priva preocupación en amplios sectores de la población por las movilizaciones que distintas organizaciones se aprestan a llevar a cabo a partir de esta semana en la Ciudad de México y en otras del interior de la República, en su exigencia para insistir en que se investigue la participación de efectivos del Ejército tanto en la matanza de civiles en Tlatlaya como en la desaparición de normalistas de Ayotzinapa, ocurridos en junio y septiembre del año pasado, que volverán a estar en la mira.

Ambos hechos serán reabiertos tanto por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, en el caso Tlatlaya, como por el grupo de cinco expertos internacionales designados por la CIDH para "auxiliar técnicamente" en las investigaciones y búsqueda de estudiantes guerrerenses.

DE ESTO Y DE AQUELLO...

Convertido en nuevo y jugoso negocio de grupos supuestamente "solidarios" con los familiares de los estudiantes de Ayotzinapa, el cobro en casetas de peaje en la Autopista del Sol origina enfrentamientos que más pronto que tarde pueden resultar trágicos, además de

sangrientos, como el viernes en la de Palo Blanco. Ese día, uno de los de mayor tráfico por el fin de semana, hombres encapuchados y armados de palos y piedras, en ambas partes, se disputaron la posesión de la de ese lugar, en la que hubo varios heridos, sin que, por supuesto, ninguna autoridad civil ni militar interviniera. **Y es que** ante la debilidad o temor de policías estatales y federales y aun de soldados en evitar que los cobros en casetas de esa vía lo hagan puñados de hombres con los rostros cubiertos, el problema se agrava. **Con una "cara nueva"**, como la de José Ascención Orihuela Bárcena; Emilio Gamboa, su líder en la Cámara de Senadores, y César Camacho, presidente nacional del PRI, esperan mantener en su poder la gubernatura de Michoacán, un estado en el que, de tiempo atrás, gobernantes, funcionarios, políticos y empresarios cayeron en manos de la delincuencia organizada o fueron cooptados por ésta. **El flamante abanderado** del tricolor ha sido diputado federal y senador en varias ocasiones —lo era hasta hace unos años— y delegado de su partido en un buen número de entidades federativas y es reconocido como uno de los michoacanos más acaudalados, propietario de diversas empresas.

Llevará de adversarios a quienes lo fueron en la pasada contienda de Fausto Vallejo: Luisa María Calderón, senadora panista con licencia también, hermana del reciente ex presidente de la República, y Silvano Aureoles, perredista que presidía la Cámara de Diputados.

Tras su derrota, ambos coincidieron en quejarse de que la campaña de Vallejo fue financiada con recursos del narcotráfico, por lo que ahora, desde el inicio de las campañas, estarán alerta para que la historia no se repita.

Twitter: @MXPulsoPolitico

